

110.
iras y salvajismos, contra los mismos pueblos sobrevivientes, nada más que, por que piden pan y lo que se les ofreció: justicia y libertad. = Empero, la hora suprema, de la rendición de cuentas y de las restituciones, ha llegado; y los pueblos sabrán hacerse justicia a toda costa y, en cualquier momento. = Lima 6 de Enero de 1919 = M. Chumpitaz.

Sobre Organización Obrera.

El paro general de Enero ha puesto en transparencia evidente estas tres verdades: la desorganización de nuestros gremios, la avidez de éstos de mejorar su situación, y su deseo de organizarse con prescindencia de las instituciones representativas. = Nuestra desorganización gremialista es un hecho innegable. Y la falta de orientación sociológica y vital ideología, otro hecho incontrovertible. Empero, no por falta de advertencia. Ha años que venimos diciendo a nuestros hermanos de infortunios: unid vuestras fuerzas, unificad vuestros idealismos, y organizaos en sociedad de resistencia, si quereis libraros de la miseria, del pauperismo. Ante esta verdad, algunos gremios se constituyeron en sociedades de resistencia, y lograron remediar el mal-estar de sus miembros. = Pero, huérfanos del elemento que les dio vida, ya por ausencia, ya por imposición de los patronos, ó por intrigas de los políticos y timoratos; y, más que todo, por ese espíritu de dejadez y acomodo individual, que predomina en nuestra clase; lo cierto es, que esas sociedades, una vez pasados los momentos críticos y de efervescencia, han dejado de ser, ó han variado de rumbo societario. = Por esto, hemos visto a contados gremios y representantes de algunos talleres y fábricas, proclamar el paro general, por la jornada de las ocho horas. Y durante este y despues de él, hemos visto a numerosos gremios y núcleos obreros, constituirse en sociedad, para luego exigir su reconocimiento y reclamos al capitalismo. = Uno solo pasó esto. El gremio gremio de motoristas y conductores, ha tiempo organizado, y que parece que no quisiera codearse con los demás gremios de proletarios, después de declarar, que no iría al paro, tuvo al fin que plegarse a él, y presentar sus

condiciones terminado el paro, y luego apoyarlas, con la amenaza de otra huelga. — Empero también hemos visto, que todos los obreros, mujeres y niños, de Lima y Callao, así como los trabajadores de haciendas y minas, y cuantos alquilar sus pulmones para ganarse el sustento; todos contribuyeron al buen éxito de la huelga general. Si, todos; por eso se triunfó. — Y se triunfó; porque todos soportamos impacientemente la explotación desmedida de los patronos; porque todos sufrimos las amarguras del encarecimiento de la vida, y el insultante desprecio de los poderes públicos. Porque estos, es decir, sus autoridades, no solo nos abandonan a la explotación e injusticia del gamonalismo y de la plutocracia, sino que nos roban nuestro misero jornal, a fuerza de impuestos. Por esto, la aspiración general de todos los braceros fue, pues, mejorar su precaria situación, en sus varios aspectos. — Y, olvidando sus egoístas desavenencias, y con prescindencia de los políticos partidaristas, y de los corifeos de las sociedades que se arrojan la representación de nuestra clase; pero que nadie les hace caso, por inservibles, por rancias, y estultas; los braceros todos se unificaron sus fuerzas, e hicieron causa común, ante un solo ideal: luchar por la vida. — Mas, como la solución de nuestros problemas y asuntos sociales; así, como nuestra reivindicación a la justicia y libertad, es ardua, trascendental y compleja, ella demanda de nuestros gremios, mucha unión, mucha vitalidad y mayor constancia. — Es decir, que ese entusiasmo, que esa concordia y solidaridad manifiestadas en el paro de Enero, sea un hecho real en adelante, organizándose en sociedades de resistencia. Porque esta organización es la única que hoy, más que nunca, se necesita; pues, se impone, por sus hermosas finalidades de liberación y emancipación. — Por que, no solo debemos estar preparados para sostener y defender la jornada de ocho horas; precisa también estar mejor disciplinados para la conquista directa al capitalismo, de las indemnizaciones de los accidentes en el trabajo, y las pensiones por invalidez, enfermedad y ancianidad. Y como de estos beneficios han de querer gozar todos los obreros, sin necesidad de

los lios de las leyes, necesario es, pues, que todos los trabajadores, en nuestras sociedades por oficios, permanezcamos en pie, siempre en guardia. = Este programa de lucha es y será el de todos los días, mientras la organización federal de todos los gremios, no tenga la fuerza suficiente, para poner todo el producto del Trabajo a disposición de quienes lo producen, arrojando para siempre, del banquete de la vida, a los parásitos sociales, que hoy consumen sin producir. A organizarse, pues, trabajadores, para conquistar por el empuje de vuestra leal rebeldía: bienestar, cultura y libertad. = Lima 9 de Feb. de 1919 = Comnavélich.

El Problema Femenista.

La profesora y literata, señorita Elvira García y García, sienta como una verdad conclusa y general, "que la mujer fue siempre para la familia: el eterno parásito, que todo lo consume, sin ayudar con nada." = Este juicio condenatorio solo puede aplicarse a las mujeres que vegetan en la aristocracia y en la clase media. Son ellas, las que, embuidas de ese espíritu de abolengra nobleza, no tienen otra preocupación que vivir, con romántica decencia y lujo, en elegantes palacetes. Y, en recepciones y bailes, en paseos y diversiones, consumen sin producir los dineros explotados por sus maridos, o los sueldos, subvenciones, o gracias arrancados a la Nación. He aquí su la got. = De golondrinas, que populan por confesionarios y sacristías, se convierten en inviolables mariposas cortesanas; y, poniendo en juego sus influencias, sus virtudes y bellezas, consiguen de los poderes públicos y del telero, cuanto han menester, para sostener brillantemente con orgullo, aquel rango novilísimo de sus alcurnias y los privilegios plutocráticos de su clase. = Son las hijas de esa clase, que se cree superior, las que se avergüenzan, hasta para llevar un atadito o pago por esos prejuicios seculares arraigados con la fuerza que impone la tradición y la herencia, y los que ha de desbarzar el comunismo libertario. = Son las hijas de esa clase media, ya de insignificante